

Corral, Wilfrido H. *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy*. Iberoamericana–Vervuert, 2019. 610 pp. ISBN: 978-84-9192-041-0.

En *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy* Wilfrido H. Corral analiza la narrativa hispanoamericana contemporánea, tomando 1996 como uno de los años clave del fin de siglo literario latinoamericano, cuando aparecieron nuevos autores, notados por los lectores y la crítica académica. Este crítico literario ecuatoriano, autor de numerosos libros y artículos, los más recientes de los cuales cuestionan varias metodologías críticas actuales, también se destaca por sus estudios sobre la novela, entre ellos *Cartografía occidental de la novela* (2010).

*Discípulos y maestros 2.0* es de varias maneras la profundización del exhaustivo estudio conjunto de 69 novelistas, *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and after* (2013), coeditado por él, Juan E. De Castro y Nicholas Birns. El presente libro es un exigente análisis de aquellas y otras novelas por un crítico establecido, que ubica a los autores en su contexto nacional, regional, mundial y sobre todo ético. Dividido en seis capítulos, el autor analiza las interrelaciones de varias generaciones, empezando con una resemantización de los “clásicos” recientes, terminando con los autores “latinounidenses” (término de Ambrosio Fornet) y entretejiendo los contextos mediadores de antes y durante su muestra —las novelas escritas entre 1996 y 2018/2019— con un hilo crítico, complejo e interdependiente.

Cabe mencionar que a través de *Discípulos y maestros 2.0* Corral elogia sobre todo a Bolaño, Aira, Bellatin, Rey Rosa, Zambra, Valencia, Vázquez y entre las mujeres (que considera producen las mejores novelas hoy), Rivera Garza, Nettel, Guerra y en particular Indiana y Harwicz. Estos escritores, en su opinión, exploran su propia realidad, experimentan y se atreven a recrearla dentro de su ficción, proponiendo una nueva ética del novelista en relación con los nuevos contratos sociales. Corral recurre a renovadoras teorías y críticas de la novela, como las de Blumenberg y Rancière; y a Steiner, Dantzig y otros para el tema del discípulo/maestro o la obra maestra. Gran conocedor y minucioso pensador de las corrientes, desdichas y logros de esta narrativa, en este extenso libro Corral hace preguntas incómodas y ofrece respuestas sensatas relacionadas con su tema, que plantea a través de reflexiones no-lineales, disecciones no-cronológicas y deconstrucciones minuciosas de la narrativa.

En el Capítulo 1, Corral distingue varios “clásicos” recientes, otros transgeneracionales (Aira, Pauls, Castellanos Moya, entre otros) y asimismo ciertas novelas de calidad todavía desconocidas o postergadas, puesto que “el descuido y el olvido son aspectos congénitos de la cultura literaria” (p. 31). La relectura de esos “raros” post-Darío —Fernández, Palacio, Monterroso, Bianco, J. Garmendia, Wilcock, Elizondo, Emar o el “olvidado” Juan Filloy y otros supeditados— es necesaria para enriquecer un canon y resemantizar aquellos “clásicos”. Afirmando que la historia literaria abunda en divisiones y combates frecuentemente innecesarios, Corral matiza complejas y problemáticas relaciones intergeneracionales, concentrándose en Fuentes, Piglia y Volpi. Aquellos discípulos y maestros comparten el ser prisioneros de sus experiencias y el que supera esa condición es Bolaño, “un ícono, porque la generación que le sigue inmediatamente no tiene héroes” (p. 162).

Considerando que muchos nóveles tienden a anteponer la literatura y la vida contemporánea a la política, aunque entienden que tienen que formar parte de la sociedad

para ser leídos, en el Capítulo 2 Corral subraya dos vetas narrativas actuales: 1) el nomadismo de varios tipos de nuevos exiliados y 2) los “globalifóbicos” situados en sus propios países (p. 104), por el subtexto de que el cambio generacional y la irrupción de los nuevos coincide con la revolución cibernética. Revisa la crítica sobre cómo en los años sesenta España define la “nueva narrativa” hispanoamericana y la relación entre libros, mercado y prensa (p. 202), igual que la ambigüedad entre autores y críticos, aunque antes del *boom* —todavía un punto de comparación— existían decenas de autores (Borges, Cortázar, Rulfo y su cohorte) que ya pertenecían a la literatura mundial, sin ser analizados como tales. El ecuatoriano pormenoriza la compleja relación hispano-americana que sitúa las obras del continente en el canon universal en la época del *boom* (p. 82): pero autores como Aira y otros ya establecidos se dieron a conocer en España con destiempos y desencuentros interpretativos, destaca la importancia del rebote de la recepción estadounidense para el éxito de los jóvenes escritores, notando que ese mercado, frecuentemente carece de traducciones necesarias (con excepción de Vargas Llosa, Bolaño y ahora Zambra).

*Discípulos y maestros 2.0* tematiza la literatura misma como protagonista y constructora de las ficciones hispanoamericanas y mundiales (Auster, Roth, Barnes, Vila-Matas), explicando sus corrientes, conexiones, influencias y procedimientos durante el siglo pasado y el actual (Capítulo 4). Por un lado, la originalidad de los maestros de la novela “residía en las maneras en que resistían, abrazaban y repudiaban los esfuerzos de los que escribieron antes que ellos” (p. 321) y, por el otro, el peso del pasado aumentó considerablemente para los nuevos y sus críticos, entre estos aquellos que no construyen puentes entre obras y lectores. Corral sigue con el análisis de la narrativa del *selfie* y la generación “me gusta” (Capítulo 5), aficionadas a “autobiograficciones” como Berti, Abad Faciolince, Gómez y otros. El último capítulo está dedicado a los autores “latinounidenses”, nacidos en América Latina, pero anglófonos. La traducción —según Corral— es un asilo literario para los autores que escriben en español y cierto “exilio comercial para el latino que escribe directamente en inglés sobre una cultura que por lo general no ha vivido directamente” (p. 467), resaltando el valor de Junot Díaz. Su argumento mayor es que lo que necesitan aquellos escritores y las generaciones más recientes son buenas traducciones.

Además, Corral demuestra que en la novelística contemporánea hay obras que pertenecen a la nueva literatura global, o a la presuntamente fallida, menor y periférica, ideas que tematiza. Su visión contextualizada y contrastada de las nuevas preceptivas del cambio de generaciones no pretende definir un nuevo canon o historia genérica, sino explicar los desarrollos y tendencias. Obviamente interesado en la renovación narrativa y en contra de los clichés, *Discípulos y maestros 2.0* determina la *singularidad* de los autores, que no siempre son discípulos; y de sus obras, que no siempre son maestras. En suma, indica que la narrativa actual, además de formar parte de una cultura popular influida por los medios de comunicación, puede definirse como robusta, erudita y universal. Este análisis desafiante de novelistas, obras e interpretaciones variopintas, junto a proyectos internacionales para fomentar la lectura y la investigación académica, demuestra la gran salud y porvenir de la ficción hispanoamericana.